

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

CORPUS CHRISTI (2 de junio de 2013)

¿Seguiremos dedicando las mejores horas de los mejores años de nuestra vida a que siga funcionando este inhumano sistema capitalista?; ¿seguiremos haciendo compatible nuestra participación en la eucaristía y nuestra participación (“de pensamiento, palabra, obra u omisión”) en los valores capitalistas?

1

VER

La Sanidad Pública de España es el resultado de un esfuerzo solidario de las personas más sanas y con más medios económicos a favor de quienes están más enfermos y son más pobres. Habíamos conseguido una Sanidad con acceso prácticamente universal, sin barreras económicas para su uso y con una potente atención primaria que favorecía la calidad y la accesibilidad de sus prestaciones. Gracias al sistema que teníamos hasta ahora todas las personas podían recibir las prestaciones sanitarias que necesitaban independientemente de su nivel económico.

Su eficiencia era incuestionable, porque teniendo una elevada calidad en prestaciones y unos excelentes resultados en salud, el gasto sanitario público era de 309,6 \$ en poder paritario de compra, inferior a la media del de los países de la Unión Europea (OCDE Health Data octubre 2012). Paralelamente el crecimiento anual del gasto sanitario fue del 2,7% frente al 4,5% del promedio de los países de la OCDE. O sea que de gasto sanitario insostenible y de crecimiento incontrolado, nada de nada.

Esta situación ha cambiado a partir del RD Ley 16/2012. Desde entonces, aparte de la exclusión de los inmigrantes no regularizados, un verdadero desastre humanitario, se han establecido y/o incrementado copagos sobre los fármacos, el transporte sanitario, las prótesis, las órtesis y la dietoterapia. Estas medidas significan barreras al acceso de prestaciones sanitarias para quienes las necesitan más, están más enfermos, y tienen menos recursos, son más pobres, lo cual se está comprobando todos los días (un 16,83% de los pensionistas madrileños no recogen algunas de las recetas prescritas por falta de fondos; la Asociación española contra el cáncer señala que el promedio de copagos de estos enfermos alcanza los 450€ de promedio mensual, etc.); pero estas barreras son acumulativas, las



personas más afectadas son los enfermos crónicos, los grupos con menores ingresos (el porcentaje de pensionistas que no retiraban los medicamentos subía al 22% cuando los ingresos mensuales por persona eran inferiores a 400 €), las mujeres sobre todo las mayores de 65 años, los discapacitados y los que viven en el área rural. Si alguien tiene la mala suerte de pertenecer a varios de estos grupos está perdido, queda automáticamente excluido del derecho a la atención sanitaria, un cálculo aproximado señala que estamos hablando de más de 6 millones de personas.

Por si fuera poco, tenemos el proceso de privatizaciones en marcha, que evidencia aún más que las medidas no se toman para mejorar o hacer sostenible el sistema sanitario, sino por intereses económicos ajenos al bien público. Como señalan todos los estudios a nivel internacional (hay uno reciente de Plos medicine) los centros privatizados son más opacos, más costosos, empeoran la calidad de las prestaciones y generan un entorno en el que lo importante no es resolver los problemas de salud de la población, sino obtener beneficios. **(Marciano Sánchez Bayle, Portavoz de la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública)**

UN HECHO: María Concepción Amaya Guzmán, hondureña, trabajaba cuidando de una anciana valenciana. El pasado 11 de enero sufrió un fuerte dolor de cabeza que le hizo perder el conocimiento. Fue trasladada de urgencia al Hospital General de Valencia, donde fue intervenida inmediatamente. Hubo que practicarle una craneotomía, proceso quirúrgico que consiste en la extirpación de parte del hueso del cráneo para acceder al cerebro.

Fue operada nuevamente cuatro días después. Los médicos indicaron entonces que debía ser remitida a un centro especializado de rehabilitación para colocarle nuevamente el hueso que le fue extraído. Pero, según aseguran ella y su hermana Miriam, **cuando se dieron cuenta de que no tenía papeles, le dieron el alta** y le explicaron que debía pagar por su tratamiento.

Su curación requiere muchos medicamentos, que no están subvencionados. Ciudadanos hondureños residentes en Valencia les han proporcionado de momento comida y un lugar en el que vivir y están realizando una cuestación para reunir el dinero necesario para su operación. "Cuando se han enterado de lo que nos está pasando, nos están apoyando", agradece Miriam.

María Concepción necesita a diario antiinflamatorios, analgésicos, antipiréticos y ranitidina, entre otros medicamentos. Ha perdido la sensibilidad en el lado izquierdo de su cuerpo y padece de fuertes dolores de cabeza...

SALMO

Señor, defensor de los pobres, refugio del oprimido,
'vengador' de la sangre derramada, en Ti confiamos,
a Ti acudimos: no olvides los gritos de los humildes,
mira cómo afligen a tus emigrantes...

¡Ojalá apareciera el Señor y nos hiciera justicia!
El no olvida jamás al pobre, no perecerá la esperanza del humilde.

Levántate, Señor, que no triunfen *los negociantes de la salud*:
sean juzgados por el pueblo como viles delincuentes.

Infúndeles terror, Señor, para que aprendan, insensatos,
que no son más que hombres, pobre carne como todos.

Señor, Tú miras nuestras penas y trabajos, las tomas en tus manos.
A Ti se encomienda el pobre, Tú socorres al huérfano.
Rómpele el brazo al gobernante deshonesto,
pídele cuentas de su maldad y que desaparezca.

Señor, Tú escuchas los deseos de los humildes,
les prestas oído y los animas,
Tú defiendes al huérfano y al desvalido...
Por eso, en tu nombre, seguiremos manifestándonos
contra esta política 'homicida', no dejaremos
hasta expulsar al *negociante de la salud*.

3

EVANGELIO (Lc 9, 10-17)

¹⁰ Al regresar los apóstoles, le contaron todo cuanto habían hecho, y tomándolos consigo, se retiró a solas hacia una ciudad llamada Betsaida; ¹¹ pero la gente, al darse cuenta, lo siguió. Jesús los acogía, les hablaba del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación. ¹² El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». ¹³ El les contestó: «Dadles vosotros de comer». Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente». ¹⁴ Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: «Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno». ¹⁵ Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. ¹⁶ Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. ¹⁷ Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

Explicación

Los elementos del género literario del texto de hoy son los siguientes: 1. El encuentro con el taumaturgo (el hacedor de milagros); 2. La constatación de la falta de pan; 3. La presencia de los discípulos del hombre de Dios; 4. La orden de distribución dada por el hombre de Dios; 5. La resistencia de los discípulos; 6. La ejecución de la orden; 7. La saciedad milagrosa y la mención de lo sobrante.

El género literario de los relatos de *regalos extraordinarios* se remonta a las capas antiguas del antiguo testamento: pensemos en la tradición del maná (Ex 16 y Nm 11), o en los relatos de Elías y Eliseo (1Re 17 y 2Re 4,42-44). La teología que subyace en estos relatos quizá pueda ayudarnos: es la convicción, viva en la concepción popular, de que Dios no abandona a su pueblo y lo alimenta continuamente en los tiempos de desgracia. Así pues, estos relatos tienen su origen sociológico en una población *en peligro*, cuya sabiduría se apoya en la fe de los padres (1Re 17,24). En una sociedad post-ilustrada como la nuestra, ¿se puede vivir esta tradición popular sobre Dios? ¿Cuál sería su actualización en este tiempo de ciencia y de técnica? ¿Iría por invertir la lógica

mercantilista de la actual sociedad capitalista y cambiarla por la lógica del don y de la comunión?

Tras la labor misionera de los apóstoles (“*fueron por todas partes de pueblo en pueblo, predicando el evangelio y sanando a la gente*”: Lc 9,6), Jesús se los lleva a un lugar aparte a orar y a conversar con ellos. ¡Compromiso evangélico (QAC) y oración comunitaria!

Y, sin embargo, la acción de la gente viene a estorbar planes y objetivos. La reacción de Jesús no es de enfado por el trastorno inesperado. Al revés, Jesús acoge a la gente, aunque su llegada le saca a él y a sus discípulos de su retiro. ¡Jamás los empobrecidos del mundo obrero podrán ser un estorbo para nuestros planes! Jesús se entrega entonces a su misión salvadora mediante la predicación (*les habló del Reino de Dios*) y las curaciones.

La inminencia de la noche (es decir, aparece la dificultad, el realismo de la vida) suscita en los Doce una preocupación muy natural por el alojamiento nocturno y la comida de la gente. Pero como veremos a continuación, se trata de aquella ‘maldita’ naturalidad que consiste en “predicar, pero sin dar trigo”. O como saberse la DSI, pero sin que se vea posibilidad alguna de ponerla en práctica. O mejor aún, se trata de aquel sonsonete con el que nos imposibilitamos para actuar con creatividad: “las cosas son así y no hay que darle más vueltas”.



Pues bien, Jesús quiere dar de comer a la multitud ahora y aquí a través de los Doce (=iglesia): “*Dadles vosotros de comer*”.

La reacción de los Doce a la petición de Jesús es muy natural, prudente, racional (“*No tenemos más que cinco panes y dos peces*”); es decir, alimentar a la multitud no pertenece a nuestro cometido. Pero Jesús no se atiene a sus argumentos racionales; al contrario, pide su colaboración: “*haced que se sienten en grupos de cincuenta...*”.

El que nunca ha pasado hambre no puede sentir toda la fuerza de este verbo tan elemental, “comer”, ni el gozo de “sentirse harto”.

La manera de actuar de Jesús con el pan (“*tomó... bendijo*”) nos recuerda la eucaristía. ¿Qué llamadas percibimos en este relato para que nuestras eucaristías “sacien el hambre real de la gente, hambre de pan y de justicia”? Parados de larga duración, emigrantes sin tarjeta sanitaria,

desahuciados...

En la creencia bíblica, el Señor alimenta a su pueblo, según la naturaleza, por medio de la lluvia y la tierra, pero también por medio del milagro, en los tiempos de crisis. En este tiempo de crisis (=de robo institucionalizado), los cristianos, ¿obedeceremos al mandato de Jesús?; ¿estamos dispuestos a realizar el milagro del compartir, de la solidaridad, de la opción real por los pobres?; ¿nos implicaremos de una vez por todas por cambiar este sistema económico ‘deicida’ para dar paso a otro que ponga en su centro las necesidades verdaderas de los pobres?; ¿seguiremos dedicando las mejores horas de los mejores años de nuestra vida a que siga funcionando este inhumano sistema capitalista?; ¿seguiremos haciendo compatible nuestra participación en la eucaristía y nuestra participación (“de pensamiento, palabra, obra u omisión”) en los valores capitalistas?

SALMO IV (Pedro Trigo, con retoques)

En este momento crucial de nuestra historia
cuando los cuerpos de los pobres son entregados
a la muerte del hambre y del desprecio,
pobres cuerpos enfermos que quedan infra-asistidos
por la brutal represión privatizadora...
Recordamos a Jesús, el hijo de María, el carpintero,
el pobre solidario que se hizo hermano nuestro.
Recordamos que Jesús, habiéndonos probado su amor a lo largo de su vida
al fin, entregándonos su vida, nos dio la prueba mayor.
En este Corpus recordamos su cuerpo destrozado en la tortura
y su sangre derramada en el tormento
recordamos su vida plena tronchada por los amos de este mundo
porque en este mundo de opresión
fue un pobre que se atrevió a vivir
con la libertad de los hijos de Dios
y a sembrarla por el pueblo.
Recordamos que él no quiso vivir su vida como un ser excepcional
por eso al final nos dijo: **haced vosotros lo mismo**.
Así quiso Jesús que lo recordáramos: no con evocaciones nostálgicas
sino llevando adelante su historia.
Por eso, Padre, en esta hora crucial
en que al renovarse su Espíritu en el pueblo
los opresores multiplica sus argucias y presiones
buscando quebrar no solo el cuerpo sino la dignidad
te pedimos que nosotros hagamos esto que nos mandó Jesús:
entregar nuestras vidas hasta sufrir el destino de los pobres.

HA DICHO EL PAPA

"No hay peor pobreza material que no poder ganarse el pan y ser privado de la dignidad del trabajo".

"A esta palabra 'solidaridad' no muy bien vista por el mundo económico, como si fuera una mala palabra, hay que volverle a dar su **merecida ciudadanía social**".

Tenemos la exigencia de "repensar el concepto de solidaridad, ya no como simple asistencia a los más pobres, sino **como un replanteamiento global de todo el sistema**".

Seguir los ídolos del poder, del provecho, del dinero, por encima del valor de la persona humana "se ha vuelto una norma básica de funcionamiento y el criterio decisivo de la organización. Se ha olvidado y se sigue olvidando que **por encima de la lógica de los negocios, de la lógica y de los parámetros del mercado**, está el ser humano".

[Extractos del discurso a los participantes en el Encuentro internacional bajo el título "Repensar la solidaridad para el empleo: los desafíos del siglo XXI" de la **Fundación Centesimus Annus Pro Pontífice**]

6

“Las palabras del papa atribuyendo al **sistema capitalista la causa de la crisis actual**, no por una mala praxis del modelo, sino por una maldad intrínseca, ha armado un pequeño revuelo en algunos sectores. Pero, como siempre, los críticos con el capitalismo no hacen mucho caso a la Iglesia y muchísimos católicos no se toman en serio esta crítica, pensando que al fin la Iglesia está del lado de la libertad económica del orden liberal y que lo que en realidad quiere decir el papa es que hay quien se porta mal y hace lo que no debe. Pero los gestos y las palabras de Francisco indican que la crítica al capitalismo va en serio”.

“Francisco ya ha marcado una línea roja frente al capitalismo, una línea que supone ponerlo en su lugar y evitar ese contubernio de algunos grupos católicos que afirman la supuesta bondad, no solo instrumental, también esencial, del modelo capitalista. Si leemos bien a Francisco vemos que el capitalismo es perverso por negar la dimensión fundamental del mundo creado y del hombre: el don. La Creación es un don para que el hombre lo cuide y el propio hombre es un don que debe ser respetado. El capitalismo destruye esta lógica de la Gracia y convierte la Creación y al propio ser humano en un instrumento al servicio de la creación de lucro a toda costa, destruyendo la realidad creado por Dios. El capitalismo es, en esencia, diabólico, es decir, separa a los hombres de Dios y destruye la lógica de la Gracia y el orden del don en el ser. Por eso debe ser combatido con todas las energías del cristianismo”.

“La pobreza ha de situarse, no como un valor moral, sino como un valor político. Debería quedar claro que la civilización de la riqueza ha fracasado, que la riqueza solo produce exclusión y que **lo que hay que combatir no es la pobreza, sino la riqueza**. Una civilización verdaderamente humana es una civilización que vive dentro de la lógica de la Gracia y el don que llevan a la pobreza asumida como la voluntad de Dios para el mundo. La pobreza salvará al mundo y nos devolverá la esencia cristiana de la existencia humana: la entrega por los demás. (Bernardo P. Andreo).

